

PATAGONIA: MISIONES, PODER Y TERRITORIO
(1879-1930)

María Andrea Nicoletti

UNIVERSIDAD NACIONAL DE QUILMES

Rector
Alejandro Villar

Vicerrector
Alfredo Alfonso

*Patagonia: misiones, poder
y territorio (1879-1930)*



Bernal, 2020

Colección Convergencia. Entre memoria y sociedad
Dirigida por Noemí M. Girbal-Blacha

Nicoletti, María Andrea
Patagonia: misiones, poder y territorio: 1879-1930 / María
Andrea Nicoletti. - 1a ed. - Bernal: Universidad Nacional de
Quilmes, 2020.
Libro digital, EPUB - (Convergencia)

Archivo Digital: descarga
ISBN 978-987-558-691-8

1. Historia Argentina. 2. Patagonia. 3. Misiones Cristianas. I.
Título.
CDD 266.00982

(catalogación versión ePub)

Ilustración de tapa: Tabula Geographica Regni Chile, Alonso de Ovalle,
1646 (tamaño original de 38 cm x 47 cm). Alonso de Ovalle, *Histórica
Relación del Reyno de Chile*, Roma, 1646

© María Andrea Nicoletti, 2020
© Universidad Nacional de Quilmes, 2020

Universidad Nacional de Quilmes
Roque Sáenz Peña 352
(B1876BXD) Bernal, Provincia de Buenos Aires
República Argentina

ediciones.unq.edu.ar
editorial@unq.edu.ar

ISBN (versión ePub): 978-987-558-691-8
Queda hecho el depósito que marca la Ley N° 11.723
Impreso en Argentina

ÍNDICE

AGRADECIMIENTOS	11
PRESENTACIÓN	13
CAPÍTULO I. CONQUISTA Y EVANGELIZACIÓN.	19
1. “ <i>Non è un sogno, ma una realtà</i> ”. El ingreso a la Patagonia en medio de la violencia	24
2. Imponer la religión católica en medio de la violencia.	45
3. Miradas historiográficas salesianas sobre la conquista y la evangelización	64
4. Conquista y evangelización en los textos escolares salesianos	76
CAPÍTULO II. TERRITORIO MISIONERO EN “ESPACIOS VACÍOS”: ESTADO, IGLESIA Y CONGREGACIÓN SALESIANA EN LA DISPUTA POR EL PODER	89
1. Disputas jurisdiccionales: el vicariato y la prefectura apostólica en los territorios nacionales.	95
2. Las leyes laicas y la disputa por las almas	103
3. La disputa por la educación	110
4. La disputa por la riqueza del territorio	140
CAPÍTULO III. POLÍTICAS TERRITORIALES DE LA IGLESIA CATÓLICA EN LA REGIÓN: LAS MISIONES EN LA CONFIGURACIÓN DEL ESPACIO	185
1. Cómo representar políticas territoriales misioneras en Patagonia . . .	189
CAPÍTULO IV. MISIONAR EN PATAGONIA. MANUALES Y TEXTOS PARA LA EVANGELIZACIÓN	243
1. Bases y antecedentes para la misión: entre la colonia y el siglo xx . . .	243
2. Manuales de misión	249
3. Textos para la evangelización	275
CONCLUSIONES	297
FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA	311

*A mis amigas y amigos, que me sostuvieron en el dolor
y el profundo amor a Pedro. Por ello, también a él*

AGRADECIMIENTOS

El primer agradecimiento es a quien puso su confianza en este trabajo y me propuso publicarlo, la doctora Noemí Girbal-Blacha. Presente y generosa cuando nos ayudó a que el Instituto de Investigaciones en Diversidad Cultural y Procesos de Cambio del Conicet y la Universidad Nacional de Río Negro fuera posible, pero, sobre todo, por su solidaridad en los momentos más difíciles de mi vida.

Son muchos los colegas que me nutrieron con sus trabajos y observaciones, cuestionamientos y preguntas, muchos y muchas están citados en el libro. Menciono solo a modo de representación a Martha Ruffini, Mirta Teobaldo, Laura Mombello, Perla Zusman y Marisa Malvestitti, que leyeron, sugirieron y hasta me prestaron conceptos e ideas.

A los salesianos e Hijas de María Auxiliadora que me abrieron las puertas de sus archivos, de sus congresos, seminarios y de la Asociación de Historiadores Salesianos. Creo que en don Francesco Motto puedo representar a todos, todas y cada uno/a, porque escucharon con libertad y verdadero interés y generosidad mis críticas e interpretaciones. A sus archiveras y archiveros: Soledad y Guadalupe en Buenos Aires; Pamela y su equipo de voluntarios, en Bahía Blanca; don Luigi Cei, en Roma, que partió cuando estaba escribiendo este libro. Gracias por su paciencia, su generosidad y ayuda. A Alejandro León, que tiene la enorme tarea de organizar la “memoria salesiana en la Argentina”, y a Ariel Fresia, que se animó a escribir conmigo.

Finalmente, al equipo de investigación que iniciamos con Pedro en Bariloche y que continúa trabajando con entusiasmo y al que se han ido incorporando nuevas vocaciones por el trabajo científico. A Liliana Lolich, Laila Vejsbjerg, Paula Núñez, Santiago Conti, Mariano Lanza, Paula Rodríguez Marino, Jimena Aguirre, Agustín Assaneo y Felipe Navarro. Un agradecimiento especial dentro de este grupo es para Inés Barelli y Alfredo Azcoitia, sostén, apoyo e incondicionalidad en el trabajo y la vida.

A cada uno y cada una les agradezco su amistad, aliento, tenacidad y especialmente su paciencia para conmigo. Varios de ellos empezaron este camino cuando llegamos a Bariloche en el 2009 y ya han comenzado a formar becarios e investigadores, multiplicando los sueños que proyectamos en esa primera reunión en el departamento de la calle Neumeyer.

PRESENTACIÓN

Este amor por la historia no era un simple sumergirme romántico en el pasado. Iba unido estrechamente a una participación apasionada en los sucesos políticos del presente como historia que se está haciendo. Ambas cosas produjeron una extraordinaria y fuerte conciencia de responsabilidad social, un sentimiento en favor de la solidaridad de todos los hombres, pero también de las comunidades pequeñas [...] Desde este sentimiento de responsabilidad social, me puse decididamente a favor del derecho del voto femenino.¹

EDITH STEIN

Decía mi compañero de vida, Pedro Navarro Floria, en su *Historia de la Patagonia*, la primera historia síntesis, por cierto, escrita sobre la región, que “esta tierra bendita y fascinante nunca abandona al que la vio una vez y parece devorar a sus hijos”.² Esa ha sido mi sensación desde hace ya treinta años cuando la conocí de su mano.

Como historiadora, adentrarme en el pasado de este territorio que vio nacer y crecer a nuestros hijos me produjo aquello que señala Edith Stein: “una fuerte conciencia de responsabilidad social”, de solidaridad humana con los que dejaron aquí su trabajo, su esfuerzo, sus lágrimas, sus logros y sus huesos.

Decidí dedicarme a la investigación de las misiones en la Patagonia cuando en Neuquén conocí a don Jaime de Nevares, porque había algo que por entonces poco entendía, pero sí intuía. Detrás de ese complejo entramado histórico, había un principio vector que condujo a esos hombres y mujeres a este territorio: la libertad. En una tierra con nombre de mujer, pero ocupada tras la conquista mayoritariamente por varones, me atrajo visibilizar ese trazo escondido, como a Edith luchar por el derecho del voto femenino.

¹ Stein, Edith, *Obras completas I. Escritos autobiográficos y cartas*, Vitoria, Madrid y Burgos, El Carmen, Espiritualidad y Monte Carmelo, 2002, p. 302.

² Navarro Floria, Pedro, *Historia de la Patagonia*, Buenos Aires, Ciudad Argentina, 1999, pp. 14-15.

No me toca juzgar como historiadora el buen o mal uso de ese principio vector, ni defenderlo o denostarlo; solo tomar la prudente distancia cuyos rastros, pero sobre todo sus rostros, nos permitan comprender lo que sucedió en esta tierra desde el momento traumático en que fue conquistada hasta el tiempo en el que aquellos primeros hombres y mujeres, que habían llegado a dar su vida, finalmente la entregaron.

Volviendo otra vez a la *Historia de la Patagonia* de Pedro, escribir sobre esta región tiene el propósito de ayudarnos a pensar la sociedad, sus recursos naturales, la política, el Estado y en este caso la Iglesia y sus misiones, para que “en la Patagonia, la gente vuelva a morirse vieja y sabia como en los tiempos ancestrales y no de hambre y desamparo”.³

Las misiones, el poder y el territorio son la excusa, la ventana, el punto de apoyo desde donde asomarse a un complejo tiempo y espacio regional. Este libro no habla solo de misiones, solo de Iglesia católica, solo de salesianos e Hijas de María Auxiliadora, sino que intenta comprender su hacer histórico desde una construcción territorial institucional y social, donde la disputa por el poder era el hilo vital de la urdimbre histórica en la inmensidad y la libertad.

La primera tensión sobre la que escribo es temporal y espacial. Si bien el recorte temporal es 1879 a 1930, ha resultado inevitable adentrarse en largas duraciones para comprender un punto de partida que en la Historia es siempre discutible y difuso. El año 1879 ha sido el clivaje en el que se materializó la última etapa violenta de conquista y el ingreso de la congregación salesiana. La década de 1930 engloba el fin de una etapa misionera con la primera generación de salesianos y salesianas italianos e italianas que llegaron a la Argentina en 1875. El fin de esta etapa abrió, tras la crisis de organización y personal misionero, un período de reorganización que sus protagonistas entendieron como necesario. Sin embargo, en una institución como la Iglesia, la larga duración se impone y obliga, como en este caso, a explorar en la evangelización y violencia colonial, en los mapas y misiones de las órdenes religiosas anteriores, en la transmisión de la doctrina católica y la búsqueda de comprensión de otras lenguas y otras culturas en etapas más alejadas del período.

El espacio fue el otro componente en tensión; allí la opción fue la construcción territorial que se ensancha o dilata en relación con Chile. No se puede comprender la historia de la Patagonia sin la del sur de Chile; tampoco a la Patagonia como una región homogénea, sino que es posible pensar en “las Patagonias”. Por ello, se detallan los recorridos misioneros

³ *Ibid.*, p. 15.

adentrándonos en los espacios internos y en los circuitos que se transformaron en redes y fortalecieron las incipientes ciudades como base para los itinerarios rurales. Ampliando el espacio como en círculos concéntricos, los territorios nacionales y las administraciones supranacionales permitieron este juego de centrarse y descentrarse. Las escalas como herramientas teórico metodológicas para construir territorios han sido excelentes soportes de análisis.

El libro ha sido dividido en cuatro capítulos apoyados en un corpus documental diverso proveniente de los archivos de las congregaciones salesianas y de instituciones estatales. En cada capítulo, se presentan los marcos teóricos y metodológicos que permitieron adentrarme en sus problemas, porque creo que el conjunto de fuentes es el que posibilitó encontrar el marco teórico adecuado y no a la inversa.

El capítulo I parte del análisis de la violencia material y simbólica que provocó el genocidio indígena en el sur. El ingreso de los salesianos con el ejército es un tema controvertido que no hay que esquivar para comprender los planes misioneros, que se gestaron en la lejana Italia con la información científica y también fantástica sobre la Patagonia. Don Bosco pensó, planificó, conoció a través de textos y de sus propios misioneros el territorio, y también lo gestionó y administró. Desde este punto de partida, observaremos qué sucedió durante el violento ingreso del ejército y con la imposición de una nueva religión, pero fundamentalmente de una nueva cultura, en medio de la muerte, las deportaciones, las enfermedades y la pobreza provocada por el Estado a los pueblos originarios. He buscado esta explicación en dos espacios diferenciados que así continuaron en el análisis de cada capítulo, la Patagonia continental y la insular, que no solo fueron distinguidas a través de administraciones eclesiásticas, el vicariato para la primera y la prefectura apostólica para la segunda, sino que fueron el soporte a partir del cual se gestaron modelos misioneros, sociales, económicos, educativos y políticos diferentes. Desde estos escenarios, el telón de fondo elegido fue la idea de “desierto” para la Patagonia continental y de “fin del mundo”, “la extinción y última oná”, para la Tierra del Fuego. Estos imaginarios me permitieron permear la historia y observar cómo perviven aún hoy en nuestros textos y también en la cotidianeidad de los que la padecen.

Para comprender lo que significó la imposición de la religión católica a través de un sistema estratégico de negociaciones en los que se jugaron tolerancias y resistencias, seleccioné dos problemáticas: las rogativas y el adoctrinamiento en lenguas originarias. El capítulo cierra con la decantación de esas controvertidas temáticas en textos posteriores de la misma congregación salesiana. Los textos internos de sus propios cronistas e historiadores nos devuelven denuncias y debates internos ricos, contradictorios

y complejos. Los textos escolares, permiten observar cómo los educadores de la congregación produjeron la selección de sus contenidos ajustados a la propuesta de la Ley 1420 y a su propio protagonismo con fuentes directas de esa conflictiva etapa.

El capítulo II continúa con las variables espaciales de “desierto” y “fin del mundo”, pero atravesadas por otra variable significativa: campos de poder. Esta última construye una Patagonia con “espacios vacíos” por la que disputaron las distintas agencias estatales y religiosas. Estas se abren a través de diferentes escalas jurisdiccionales, sociales, educativas y económicas.

Las disputas jurisdiccionales estuvieron claramente vinculadas a la posesión del territorio por parte de los estados argentino y chileno, de la iglesia nacional y de la congregación salesiana. El vicariato y la prefectura apostólica fueron la excusa para sostener controversias y negociaciones. A partir de estas disputas, a punto de perder sus propias jurisdicciones, los salesianos ganaron el territorio de misión.

La fuerza legislativa del poder central se impuso con tres leyes que tocaron el poder secular de la Iglesia: la ley de registro civil, la ley de matrimonio y la ley de educación común. Estas “leyes laicas”, llamadas así en un contexto de fuerte enfrentamiento anticlerical, tuvieron una profunda repercusión en la cotidianeidad social, pues estaban íntimamente ligadas a los ciclos de la vida de las personas. Dentro de este conjunto, he prestado especial atención a la educación. Bajo la Ley 1420 de educación común, la construcción de su campo escolar se transformó en una suerte de tablero de ajedrez en el territorio patagónico. Más allá de la territorialidad analicé las construcciones discursivas que buscaron educar “argentinos católicos” más que ciudadanos patagónicos.

La disputa por la riqueza del territorio es, si se quiere, el título con más profundidad temporal del capítulo, pues construye una estructura que se proyecta visible hasta la actualidad y apunta a un interesante juicio de valor escrito por Pedro en su prólogo de la *Historia de la Patagonia*: “el grave problema de la Patagonia es el de un modelo de desarrollo al que no le importa que la gente se muera”, porque “algunos pronto advirtieron el provecho de vivir de la Patagonia sin vivir en la Patagonia”.⁴ Aquí me dedicaré a explicar algunos modelos económicos que surgieron desde la idea y la práctica misionera de la congregación salesiana. Aunque son gotas en un océano, pocos se concretaron y los que lo hicieron naufragaron, no dejaron de ser signos contramodélicos que supieron leer más allá de la explotación y el beneficio. La propuesta de distribución de la tierra y la crítica al latifundismo llevó a

⁴ *Ibid.*, p. 15.

Domenico Milanese a proponer al Estado minifundios agrícolas en forma de colonias mixtas, porque el objetivo evangelizador nunca dejó de ser prioritario. Fieles al carisma educativo, otros salesianos como Alessandro Stefanelli o Pietro Bonacina materializaron esas ideas en escuelas agrícolas que fueron pioneras en el campo educativo patagónico.

Las reducciones fueguinas ameritaban un punto diferenciado, pues no solo se pensaron como sistema de evangelización eficaz para el cambio cultural y religioso, sino también como sistema económico de autoabastecimiento. Los graves problemas de este emprendimiento se vincularon sin duda con el empresariado fueguino, la connivencia con los estados nacionales argentino y chileno, y la violencia contra sus pueblos originarios.

El capítulo III está dedicado a las representaciones espaciales mediante los actos de territorialización misioneros que produjeron mapas y esquemas territoriales. Para ello fue importante redimensionar el espacio en términos de larga duración. Para ello, he seleccionado un conjunto de mapas que me permitieran dar cuenta de una mirada vertical y otra horizontal de la Patagonia misionera. Las misiones desde Chile nos muestran la cordillera como un eje vertebrador; los mapas jesuitas proporcionaron una perspectiva espacial y temporal clave para comprender el viraje transversal y los circuitos misioneros a través de los ríos patagónicos.

Sobre el conocimiento que pudo compilar Don Bosco para fundamentar su petición de territorio *ad gentes a Propaganda fide*, el mapa de Martín de Moussy le permitió materializar sus planes, sus proyectos misioneros y su conceptualización del territorio. Pero fue *in situ*, con los pies en la tierra y montados a caballo, que los misioneros configuraron el espacio, analizando también de forma diferenciada la Patagonia continental (vicariato apostólico) y Tierra del Fuego (prefectura apostólica). Esta visibilización y puesta al día a través de evaluaciones internas de la congregación permitieron, a partir de una crisis fundacional, observar de qué modo se pensó la reorganización de la Patagonia misionera salesiana.

Finalmente, en el capítulo IV se retoman los períodos largos que, con una institución como la Iglesia católica, posibilitan una observación más completa acerca de las pervivencias y cambios. Un conjunto de manuales y reglamentos misioneros producidos por los salesianos ha sido otra de las vías que ayudaron al análisis de la territorialización misionera y la adaptación al nuevo espacio para el desarrollo de los planes y la obra evangelizadora y educativa de la congregación. Asimismo, fue útil para completar y volver al último punto del capítulo anterior con el balance y la reorganización de las misiones. Cerramos este capítulo incorporando partes de una investigación interdisciplinaria realizada junto con la lingüista Marisa Malvestitti sobre textos para la evangelización, siguiendo la misma dinámica espacial.

Vocabularios, catecismos, artes y gramáticas, confesionarios y otros tantos registros culturales fueron la puerta de entrada a la riqueza de la novedosa lingüística misionera, que me ha permitido rescatar el trabajo de salesianos e Hijas de María Auxiliadora y la expresión de un pueblo que a pesar del genocidio resistió y sigue luchando.

CAPÍTULO I

CONQUISTA Y EVANGELIZACIÓN

Las congregaciones¹ salesianas, salesianos de Don Bosco² e Hijas de María Auxiliadora³ llegaron a la Argentina tras las gestiones entre el arzobispo de Buenos Aires, Federico Aneiros y Giovanni Bosco en 1875. Su objetivo fue evangelizar a los pueblos originarios de la Patagonia, mediante un plan concreto de adoctrinamiento y educación católica.

Tras algunos intentos fallidos de ingresar a la Patagonia y en medio de la controvertida gestión del vicariato y la prefectura apostólica⁴ para administrar territorios *ad gentes*,⁵ los salesianos acompañaron al ejército de Julio A. Roca en 1879.

¹ Tras las leyes de supresión de 1866 y 1873 de órdenes religiosas de parte del Estado italiano, surgieron nuevas congregaciones cuyos miembros: sacerdotes y religiosos, de cara al Estado, conservaban sus bienes y pagaban impuestos como cualquier ciudadano y, dentro de la Iglesia, adoptaban la fórmula de votos temporales trienales y votos perpetuos voluntarios, que podían incluso ser dispensados por el Superior.

² Los salesianos se constituyeron como una congregación de sacerdotes y laicos fundada por Giovanni Bosco, Don Bosco, en 1859 en Turín, Italia y aprobada por el papa Pío IX en 1869. La congregación fue denominada por el mismo Don Bosco como “Pía Sociedad” bajo la advocación de San Francisco de Sales y sus miembros fueron llamados comúnmente como “salesianos de Don Bosco”.

³ En este contexto de renovación, restauración y surgimiento de nuevas órdenes y congregaciones religiosas, entre los papas Gregorio XVI (1831-1846) y Pío IX (1846-1878), María Dominga Mazzarello (1837-1880) había organizado en Mornese, Italia, la Pía Unión de las Hijas de María Santísima Inmaculada, dedicada al trabajo con las jóvenes rurales, que se transformó con la propuesta de Don Bosco en 1872 en el Instituto de Hijas de María Auxiliadora. Este Instituto fue cofundado con Giovanni Bosco en 1872 y se constituyó en la rama femenina de la congregación hasta su autonomía en 1910.

⁴ De acuerdo al código de Derecho Canónico: “El vicariato apostólico o la prefectura apostólica es una determinada porción del pueblo de Dios que, por circunstancias peculiares, aún no se ha constituido como diócesis, y se encomienda a la atención pastoral de un vicario apostólico o de un prefecto apostólico para que rijan en nombre del Sumo Pontífice” (Tít. I, Cap. I cann.371.1).

⁵ Hacia mediados del siglo XIX se entendía por misión *ad gentes* al “trabajo desarrollado por quienes portaban el mensaje cristiano en tierra paganas, en los documentos oficiales de la Iglesia eran considerados ‘países de misión’, pero hechas las debidas distin-